podía leer el *Libro rojo;* aquello era demasiado para un paladar que se estaba formando. Una obra como *Lin,* de Plou, es el antídoto final, la triaca contra aquella ilusión. Si es que lo fue.

En el prólogo, Guillermo Heras se pregunta quién va a arriesgarse a poner este texto en escena. A ponerlo, y antes a programarlo y a conseguir presupuestos para ello. No parece tan difícil; hay muchos actores pero no son excesivos para un teatro público. Mas la obra se sale tanto de lo que se espera de un autor español, de lo poquito que se le pide, de lo poquito que se espera de él, que acaso tardemos en verla en escena. Pero yo creo que la veremos, me lo dice el corazón. Veremos este texto, no sé si con actores chinos que pronuncien bien castellano (debe de haberlos ya por ahí), pero lo veremos. Este texto tiene olor, y ese olor es evocación. Este texto tiene sabor, y ese sabor es de épica trufada de lirismo. Este texto tiene dramaticidad arropada por palabras que son bellas y que a menudo son palabras justas, conceptos plenos. Una muestra. Un personaje que es «refundición» de dos que realmente existieron, Qiu Zuopeng, del partido de Lin Piao, define así su lealtad a lo que cree que es la auténtica sede del poder: «Un error es un error. Pero, Lin, si el error fuera tuyo y el acierto estuviera en la boca de Mao, mis labios no dirían que Mao está en lo cierto. La verdad para un político no está en los hechos sino en los labios que pronuncian esos hechos. Mi verdad está y estará siempre en los labios de Lin». Palabra, dramaticidad, teatro, acción: partes de la misma cosa. Una obra teatral extraordinaria. ■

Culpable? / Pssss

de Alfonso Vallejo

Mar Rebollo Calzada

Culpable?
—
Pssss

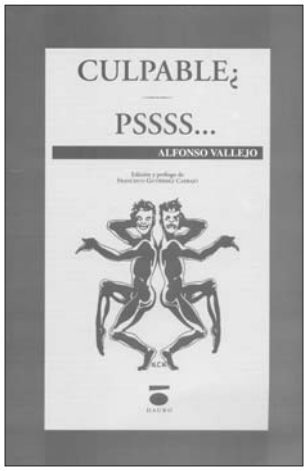
de
Alfonso Vallejo

Edición y prólogo
Francisco Gutiérrez Carbajo, Ediciones DAURO

Editor
José Rienda, Granada, 2005

Alfonso Vallejo, una de las voces actuales más importantes dentro del teatro español, nos presenta en estas partituras de teatro breve una escritura teatral inmersa en la posmodernidad. Vallejo, dedicado profesionalmente a la neurología, ha venido escribiendo exitosos textos desde los años 70 tanto en obras cortas como en dramas y comedias. A partir de su experiencia médica y de sus complejas influencias artísticas, el escritor ha ido desarrollando una voz propia y particular que más de una vez ha dejado perplejos a críticos y público, para llegar a ser considerada fundamental en el teatro actual. La perplejidad nace en general del desafío que parece inherente a Vallejo: se trata de un dramaturgo instintivo, autodidacta, no adscrito a fórmulas ni escuelas ni grupos, pero con enorme capacidad artística, que se aprecia tanto en sus manifestaciones pictóricas como en las literarias de sus distintas líneas dramatúrgicas o poéticas. Esto se vincula con el gusto de Vallejo por dramatizar poliédricamente todos los lados de una misma situación, por poner en escena puntos de vista opuestos. El propósito no es confundir, sino abrirse a todas las posibilidades de la conducta y de la mente humana, no negarse a ninguna alternativa. Para Vallejo, la verdad es ante todo un conjunto de vivencias; por eso uno de los principales atractivos de escribir obras teatrales es la posibilidad que le abre al autor de argumentar a favor de diferentes puntos de vista surgidos de infinitos elementos escogidos al azar.

En *Culpable?* y *Pssss* hay un objetivo esencial: indagar en las acciones de los otros y deliberar con los demás y con nosotros mismos con el fin de alcanzar modelos nuevos de relaciones. Desde esa convicción y de su confeso interés en la vida con mayúscula hablan estas dos piezas de teatro breve. Ambas obras se mecen entre la complejidad del interior de los seres humanos y la com-



plejidad de las relaciones sociales en un mundo tan dividido por las desigualdades.

Culpable? tiene como personaje central a un joven adolescente, con importantes carencias afectivas desde la infancia, que se introduce en el universo adulto a través de una comunicación violenta y desafiante, sembrando, en una huida hacia el futuro, caos y muerte. *Culpable?* introduce en el título una interrogante que involucra al lector en la reflexión sobre el grado de culpabilidad del joven en una sociedad que ha fracasado en la transmisión de la educación. No solo en aquella que proporciona conocimientos y conceptos, sino en la otra que educa en valores éticos y morales. No por ello el autor justifica la violencia de sus personajes, sino que con una mirada de piedad y conmiseración nos advierte a todos de los peligros de la deshumanización.

Francisco Gutiérrez Carbajo define *Pssss* en el prólogo de la edición como «alegoría fantástica sobre el ejercicio del poder absoluto». En efecto, se trata de una delirante alucinación del poder corrupto en su carrera desenfrenada por tratar de monopolizar todos los bienes terrenales. En realidad el tema principal de esta pieza es el enfrentamiento, como ocurre siempre en la historia y la política, entre las fuerzas que hacen progresar el mundo y aquellas que desean congelarlo o hacerlo retroceder.

Las acciones de las obras van y vienen por distintos espacios a un ritmo casi cinematográfico, dentro de un «realismo transfigurado» consistente en la reelaboración de puntos de vista y sensaciones. Dentro de la profusión de estilos, siempre desde la experimentación más vanguardista, Vallejo exhibe un estilo personal. La utilización de procedimientos heterogéneos provoca sin duda un desconcierto atractivo en el lector-espectador. Y es que Alfonso Vallejo se siente como pez en el agua para abordar personas y conflictos reales en términos ficcionales, pero lo cierto es que hacerlo es una tarea árdua. Como ha expresado a John Gabrielle en una entrevista, «todo parte siempre de un algo concreto, un problema cierto, un acontecimiento o simplemente un momento vivencia en relación con el hombre y su entorno. Yo soy un adicto a la realidad. No al cotidianismo. Si no a esa realidad que permanentemente se nos escapa y transciende».

En otro orden de cosas estas propuestas de teatro de breve invitan a investigar a directores y actores en nuevas formas, en nuevos significantes teatrales que desplieguen la estructura verbal del universo vanguardista y audaz de la escritura de Alfonso Vallejo. ■

Visita nuestra web
www.aat.es